Año I — 21 de Agosto de 1894 — N.º 8

ANTAHKARANA

(El Sendero)

REVISTA TEOSÓFICA MENSUAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Semestre: : : : : : : : : : : : : : Ptas. 1'00
Ultramar y Extranjero: año — 4'00
Número suelto, 15 céntimos

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH
(NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD)

Redacción y Administración: Aribau, 104, 2.º-1.ª; Barcelona.
Se suscribe en esta Administración y en Madrid: Calle Cervantes, 6, principal, : : : y por nuestros corresponsales : : :

LA CONSTITUCIÓN HUMANA

II

PRIMER PRINCIPIO: STHULA SARIRA (EL CUERPO)

(Continuación)

Procedamos ahora á la designación de los *siete aparatos* principales, que bajo el punto de vista general existen en el cuerpo humano, los cuales están asimismo polarizados: valiéndonos para la metódica exposición de los mismos, del excelente trabajo sobre este objeto, del Dr. Pascal:

1. Aparato nervioso	Sistema nervioso de la vida de relación (cerebro-espinal). Sistema nervioso de la vida orgánica (gran simpático).
2. Aparato respiratorio	Pulmón derecho. Pulmón izquierdo.
3. Aparato circulatorio	Sistema arterial. Sistema venoso.
4. Aparato digestivo	Aparato gastro-intestinal superior (boca, esófago, estómago). Aparato gastro-intestinal inferior (doudeno, intestinos delgados y gruesos).
5. Aparato de la generación . .	Vesículas seminales, próstata; espermatozoides. Ovarios, útero; óvulo.
6. Aparato urinario	Riñones. Vejiga, uréteres, bacinetes.
7. Aparato de la transmutación	Bazo. Sistema linfático.

«*El sistema nervioso de la vida de relación*,—continúa el autor antes citado,—*forma siete plexos:* dos cerebrales, cinco en lo restante del cuerpo. Podemos citar los que conoce la anatomía: plexo cervical, braquial, torácico, lumbar, sacro.

El sistema de la vida vegetativa ofrece las mismas subdivisiones: plexo cervical, cardíaco, solar, lumbar, hipogástrico; con más los dos representantes cerebrales de este sistema.

Cada uno de estos aparatos es un individuo, y á la vez uno, doble, triple, cuádruple, séptuple, pues sigue la ley de la diferenciación universal. *Uno* en su conjunto, *dos* en sus centros polares, *tres* en sus partes vitales, *cuatro* en sus partes accesorias, *siete* en su completo desarrollo. Posee asimismo un *cerebro*, un *pecho*, un *vientre* y los aparatos de *sustentación;* reasume la ley, la fuerza y la materia; la vida, el poder creador.

Lo mismo puede decirse de las partes de esos aparatos; y podemos descender continuamente en esa escala de los seres en el sér, hasta la célula, hasta el átomo. La célula tiene sus partes vitales, nucléolo, núcleo, plasma, y su *envoltura* protectora. El átomo realiza la unidad ideal, construido á imagen de la divinidad, *uno, doble, triple,* y *séptuple;* englobando en su constitución los elementos espirituales, psíquicos y astrales, de los cuales es el vehículo, conteniendo un espíritu, un alma y un cuerpo; poseyendo la sensación, la conciencia y la inteligencia, aunque en una forma especial y en un grado aparentemente inferior.»

Con razón, pues, se ha comparado al cuerpo humano con un polípero: compuesto de muchos seres que en él viven su vida, animadas todas por el soplo vivificador de la Vida Una.

La moderna fisiología, reconociéndoles vida propia á las células, ha llegado en este punto á saber lo que el ocultismo sabía y enseñaba hace ya luengos siglos; cuando esa rama importante en la ciencia moderna no existía... sino en estado

potencial, muy anterior al estado embrionario. Esas células, pues, viven y sienten, teniendo su «conciencia própia, conciencia puramente física,» que no es lo que nosotros sentimos, ni puede compararse á nuestra conciencia cerebral; en ellas las impulsa, por ejemplo, á reponer los tejidos lesionados en la economía por cualquier motivo, por un abceso, una herida, una magúlladura, en cual proceso (del que no tiene conciencia el cerebro) las células que mueren son sustituídas luego por otras, haciéndoles lo que hemos llamado su memoria, repetir el hecho mismo siempre que es necesario.

En nuestro cuerpo existen multitud de seres,—de los cuales los más potentes microscopios sólo pueden evidenciar los colosos entre ellos,—que la fisiología designa con el nombre genérico de «microbios» (pequeñas vidas), los cuales desempeñan funciones importantes en la economía. «Los microbios —dice acerca de esto el Dr. Pascal—son colonias atómicas y están sometidos á la ley de los organismos atómicos. Considerándoles en su agrupamiento polar, el ocultismo los ha dividido en «constructores» y «destructores,» indicando los nombres sus funciones: los primeros están en acción, ó más bien en preponderancia, durante los primeros treinta y cinco años de la vida (periodo de ascensión); los segundos empiezan á dominar pasada esta época (periodo de descenso), y la destrucción del cuerpo, lenta al principio, después más y más rápida, aumenta constantemente. Podemos formarnos una idea de esos «constructores» y «destructores,» si recordamos alguno de los descubrimientos de Pasteur. Este admite microbios *aerobios* (que no viven más que en presencia del oxígeno) y *anaerobios* (que viven sin oxígeno). Cuando falta el oxígeno á los *aerobios* (durante la asfixia carbónica, estrangulación ú otra, y sobre todo á la muerte), estos microbios se apoderan del oxígeno de las células, y se transforman en *fermentos*, en agentes putrefactores, destructores; si el desorden no llega hasta la muerte, los productos de desasimilación aumentan; Glaudio Bernard ha encontrado que la úrea aumentaba notablemente en la sangre durante la asfixia por estrangulación.»

Cuando por consecuencia del desgaste natural del organismo (como sucede en las personas de edad muy avanzada), ó por deterioro de algún órgano esencial al funcionalismo del cuerpo (por enfermedad, por lesión recibida determinada por una causa cualquiera), cesa la vida; entonces los microbios ejercen en vasta escala su obra de desintegración hasta que el cuerpo se descompone por completo.

Las células no mueren al mismo tiempo que el cuerpo. Las hepáticas, por ejemplo, continuan segregando los mismos productos que durante la vida del cuerpo, por espacio de algunos días; las renales hacen otro tanto; los cabellos y las uñas siguen creciendo asimismo en el cadáver, si bien por poco tiempo; hasta que el proceso de la descomposición avanza y las células van muriendo á su vez.

Hemos procurado describir el cuerpo humano, presentándole en algunos de sus variados aspectos.

En todo hemos visto el *septenario* repetido en varios modos y formas, según dijimos al principio de estas líneas.

Sabemos que esta reseña es incompleta en varias partes; unas por deficencia personal del que la ha escrito, otras por rozarse con asuntos á los cuales no es permitido tocar. PROMETEO.

Á LA PRENSA ESPIRITISTA ESPAÑOLA

La pluma es lengua del alma: cuales fueron los conceptos que en ella se engendraron, tales serán sus escritos. (CERVANTES).

Los escritores son muchos, los autores rarísimos. (FEIJÓO).

Consecuentes con el programa (1) que nos habíamos impuesto—inspirado en las sabias doctrinas teosóficas y en los fraternales sentimientos que inspira á sus partidarios—era de nuestro propósito permanecer silenciosos ante el clamoreo, tan ensordecedor como destituído de fundamento, que há tiempo sale de las columnas de la prensa espiritista española. Un alto deber de justicia nos obliga, momentáneamente, á salir de nuestro mutismo.

Muchas veces, al discurrir por entre artículos y sueltos encaminados á poner de relieve el *caput mortum* de asuntos teosóficos mal digeridos, hemos dicho para nuestro coleto: lástima grande es, sin duda, emplear tantísimo espacio en materia de

(1) Véase, en el n.° 1 de esta Revista, el artículo titulado «Nues-

suyo tan deleznable como lo es la Teosofía, al menos según la *autorizada* opinión de los que se atreven á juzgarla sin conocer de la misma los elementos; ya que, caritativamente pensando, no queremos suponer que, conociéndola, la impugnen por ceder á los pujos de una crítica extemporánea, ó á lo que sería peor todavía, obedeciendo á intereses... cuyo alcance se nos escapa. Cuanto mejor no fuera, v. g., ocuparlo diluyendo en la mente de sus lectores *algo* tocante á experimentalismo psíquico en sus relaciones con las propiedades ubiquitarias de los *espíritus* desencarnados y más ó menos tiptológicos; ó aclarando las palmarias contradicciones en que caen los mismos y sus profundas diferencias de criterio—según el continente geográfico—en punto de tan vital importancia para la doctrina como lo es el de la reencarnación; amen de explicar como, después de trato tan dilatado con eminencias de la talla de un Newton, de un Copérnico, y otros sabios astrónomos, no han podido darnos aún una descripción detallada de la vía láctea, ya que han conseguido descubrir el gusto ornamental de los habitantes de Júpiter. Pero no paremos mientes en esas minucias, y tengamos fe en la sinceridad y hasta en la lealtad de nuestros adversarios. Cabe en lo posible que anduviese laxo y desmayado el interés que despertaba la lectura de tales periódicos cuando fué menester *salpimentarla* con el aliciente novísimo de una serie de *trabajos* contra la Teosofía y sus más genuinos representantes; recurso, por otra parte, muy *fin de siglo*. Por algo estamos en una época en que todo se imita y no poco se falsea y controvierte. Esto nos recuerda al célebre Gerónimo Paturot—metido á novelista—y obligado á suspender una cabeza lívida y ensangrentada (entre dos folletines) para mantener vivo el interés del público y más viva y sonante aún la consabida *pecunia*.

Pero dejemos á un lado aquellas trasnochadas y harto conocidas aventuras, y vamos al caso—verdaderamente patológico—que por modo breve ha de ocuparnos. Y el caso es, lector amigo, que sin preceder por nuestra parte agravio alguno que de asidero les sirviere; sin que jamás hubiesen podido dudar de los sentimientos fraternales con que sinceramente les brindábamos; perteneciendo, como pertenecemos—espiritistas y teósofos—á la falange espiritualista destinada á oponer un dique poderoso á la corriente materialista y seudo-materialista (léase positivista) que amenaza socavar la *desequilibrada* civilización que disfrutamos; es el caso, repetimos, que como en obediencia de alguna consigna, rompen ellos el fuego contra nosotros, llegando, en su ardor sectario, después de haber manoseado doctrinas y enseñanzas que no se han dignado estudiar con el debido fundamento (pues no queremos hacerles el agravio de afirmar que exceden á sus alcances), llegan hasta el punto límite de la exaltación fanática, intentando—¡vano empeño!—bajar á su nivel una reputación tan bien sentada, una figura tan noble, tan respetable y digna de la veneración de todos los hombres honrados, como lo es la de H. P. Blavatsky. Y no queremos citar las alusiones de pésimo gusto que acerca de los Maestros—*los para nosotros venerados Maestros*—se les han ocurrido. Que caso haría Spencer, v. g.—y eso que dista mucho de ser un Maestro—del montón anónimo de sus detractores menudos...? Su misma audacia; su misma pequeñez dejaríales juzgados ante las personas sensatas.

Y si el fondo de tales escritos pone de relieve un estudio tan deficiente como superficial, en lo tocante á la forma, casi *evangélica* (á guisa de los *tostadores* de buena memoria) da al traste por completo con la tolerancia, la fraternidad humana, el amor, la *caridad*—¡sobre todo la caridad!—y otras ideas y sentimientos que nosotros veneramos y procuramos practicar, y que resultan, para la prensa espiritista española, una especie de *reclamo emocional* bueno para estereotipado, pero de laxo cumplimiento.

Y todo, en suma, ¿por qué?—Porque afirmamos que sus queridos *difuntos*—los obligados protagonistas de sus sesiones—no son tales difuntos ni tales carneros, sino desechos astrales de los que fueron, vestiduras del Ego inmortal en desintegración kamalóquica; en suma, que no son más que *elementarios* semi-concientes—cuando no ciegos *elementales*—entidades en su mayoría groseras y peligrosas á quienes el *medium* obedece como un autómata; autómata puesto también casi siempre á merced de los circunstantes. Ellos—¡tan espiritualistas!—merced á sus afirmaciones acerca de la posibilidad de que el Espíritu dé lugar á fenómenos físicos—heregía que rechazamos en absoluto—resultan unos materialistas de peor cuño que el hasta ahora corriente y conocido. Por algo se ha dicho que el Espiritismo es un *materialismo transcendente*. No hemos de aducir aquí, por la centésima vez, las razones que en pro de nuestra opinión militan, y esparcidas están en libros y revistas teosóficas. Sería perder un tiempo precioso y dar gusto con ello á nuestros adversarios, que no por eso darían su brazo á torcer. El lector benévolo de esta Revista no tardará en aquilatar dichos argumentos, y el público sabrá pronto á qué atenerse en punto de tan vital importancia, para los espiritistas muy especialmente.

Pero esas prácticas tan desdichadas, que son el tan cacareado *fundamento experimental* de la doctrina espiritista, conducen á los *mediums*—y á los que no lo son—á extremos lamentables que, toda persona medianamente leída y observadora, conoce. Esas verdaderas prácticas de *Necromancia*, llevan de la mano á la epilepsia, á la locura, al suicidio, y, á lo que es peor todavía por la trascendencia social que reviste, á la formación de *locos impulsivos*—y aquí está el verdadero caso patológico—que perturban las sociedades con sus crímenes abominables. Si el caso llega, citaremos ejemplos fehacientes de esto último. Y como el espacio de que disponemos no es sobrado... nada más decimos á este propósito. Con lo dicho basta.

. . . .

Para terminar, y de una vez para todas, conste que lamentamos de veras, *sinceramente*, haber tenido que empuñar la badila, no para atizar el fuego, sino para dar en los nudillos á quienes, tan fuera de sazón como de fundamento sólido, pretenden mancillar lo que más estimamos y en más veneración tenemos: la respetable y querida memoria de H. P. Blavatsky, y la no menos respetable y querida de los Maestros.

Discútanse en buenhora, y con lealtad, las doctrinas—después de un estudio concienzudo de las mismas, *no superficial;*—pero tengan siquiera, ya que de espiritualistas blasonen, la delicadeza que exige la más rudimentaria polémica y el sentimiento respetuoso que inspira á los pechos generosos y espíritus levantados la memoria de los que fueron, y el recuerdo de cuantos lucharon por el progreso de la humanidad en general, *sin miras egoistas*, sacrificando á tan árida empresa su propio bienestar, su salud, su inmaculada reputación y su fortuna. Y en este caso se halla, *como el que más*, H. P. Blavatsky.

No seamos la piedra de escándalo donde una y otra vez haga hincapié el materialismo para batir en brecha los eternos fundamentos de la sociedad; ya que unos y otros—espiritistas y teósofos—vemos en el hombre algo más que un puñado de carne y huesos, y en el Universo algo que excede por sus maravillas á un mecanismo entregado al azar de leyes inconscientes. Y ya que concedemos al hombre una finalidad que está muy por encima de lo terreno; ya que predicamos la fraternidad y el amor, como base de regeneración y dignificación humanas, demos pruebas, con un ancho espíritu de tolerancia y de justicia, de la *fe* que nos merecen aquellas ideas y de lo honda y sinceramente que las *sentimos*.

El mutuo respeto engendra la mutua estima. Allí donde la pasión arguye, el juicio vacila y prospera el error. La crítica superficial, acre, *desvencijada* y personalísima, vibra en un plano funesto y transitorio—el plano kámico—y engendra corrientes malsanas cuyas víctimas han de ser necesariamente aquellos que, en su temeridad y en su ignorancia, las engendraron. Ya lo dice el vulgo: «siembra vientos y recogerás tempestades».

A la verdad, no envidiamos semejante labor. El tiempo—ese juez inexorable pero justo—dará á cada uno su merecido. Por lo que á nosotros respecta aguardamos tranquilamente su fallo.

Y ahora... puede seguir la procesión!

J. P. D.

CARTAS DE WILKESBARRE SOBRE TEOSOFÍA

por Alexander Fullerton, M. S. T.

(Publicadas en *The Sunday Morning Leader*.)

(Continuación)

CARTA VII

Hasta aquí hemos estudiado al hombre tal como lo conocemos en la actualidad, pero es evidente que la Religión de la Sabiduría debe dar alguna idea acerca de los largos periodos de tiempo que han precedido á su estado presente, así como de los que deben seguir á continuación. La ciencia profana ha venido preparando el camino para la exposición de este asunto, por medio de aceptada, tal como se halla definida en la Carta Tercera.

Se nos ha enseñado que el impulso vital emanado del Sér Supremo, recorre lentamente su curso de animación al través de los reinos mineral, vegetal y animal hasta llegar á la completa evolución del hombre. Durante los millones de años que ha requerido el curso de este proceso

indispensable una serie de ellos, y así como una rosa adquiere sus perfecciones de matiz, forma y perfume por medio de nuevas influencias producidas por las causas modificadoras que la rodean, durante varias generaciones consecutivas, así también el hombre ha ido atesorando sus facultades y sentidos actuales á medida que unas y otros fueron llamados á la existencia en virtud de las condiciones vitales y de los varios estados sucesivos por que ha tenido que pasar en diferentes planetas. Siendo el hombre, en su principio, una chispa ó centella emanada del Eterno y revestida de una substancia sútil y vaporosa, hállase ahora, á pesar de su origen divino, aprisionado en un cuerpo de carne y hueso, y provisto de sentidos físicos,—actualmente en número de cinco,—por medio de los cuales adquiere el conocimiento del mundo exterior.

El proceso á que nos referimos consiste en una gradual condensación y solidificación de la forma externa del hombre, originándose de ahí este doble resultado: un aumento de los deseos é intereses relacionados con la vida material, y una disminución de la capacidad para aprender la verdad que está fuera del alcance de nuestros sentidos. De esto se infiere naturalmente que cuando ha llegado á su término el curso señalado de experiencias terrestres, y el *Ego* desarrollado se ha enriquecido enteramente con toda la instrucción y todos los conocimientos adquiridos durante numerosas encarnaciones, su restitución á una existencia puramente espiritual tendrá lugar por medio de una inversión del proceso referido, esto es: una gradual subordinación, una eterización del cuerpo material, y una facilidad cada vez mayor para percibir la verdad por medio de la intuición y sin el concurso de los sentidos.

No entraremos en detalles, que el lector puede encontrar en *Esoteric Buddhism*, *Man* y otras obras por el estilo; para los fines de este bosquejo bastará decir que el curso de la evolución humana se desarrolla en la serie de planetas adecuados á este objeto, girando alrededor de cada uno de ellos en una suceción de razas y sub-razas, y conduciendo á la meta final después de atravesar periodos de inconcebible duración.

Así como el espíritu y la materia son los dos polos del sér, así también, considerando la cuestión bajo el aspecto de la percepción de la verdad, estos polos son la espiritualidad y la materialidad. Y esto explica el por qué la Teosofía, cuando habla de la espiritualidad, no quiere dar á entender una aspiración devota ó piadosa, sino la capacidad para percibir, por medio de la intuición, la verdad suprasensible.

La cuestión, por lo tanto, adquiere un vuelo muy considerable, puesto que abarca todo el alcance del hecho, en una palabra, lo abraza todo. La relación para con lo Divino está naturalmente incluída aquí, pero igualmente lo están la moralidad, la filantropía, las materias del intelecto, la emoción y la voluntad; y por otra parte, explica también el que pueda haber una buena espiritualidad y una mala espiritualidad, de la propia manera que puede haber poderes buenos y poderes malos, puesto que la condición buena ó mala no reside en la facultad, sino en los fines á que ésta se aplica.

Comprendiendo de este modo el motivo y el objeto del desenvolvimiento humano, nos hallamos en disposición de prever su porveuir. Entre los dos polos de espiritualidad y materialidad, hállanse escalonados los innumerables millones de seres humanos. Evidentemente, la disparidad en su modo de ser es enorme, y de ahí que sea imposible que todos ellos progresen por igual. Algunos están abriendo más y más su naturaleza á la efusión de la Verdad suprema, mientras que otros no atienden sino á las cosas temporales y de los sentidos. Antes de que estos últimos seres sientan disminuir sus afinidades materiales, deben tener lugar muchas reencarnaciones; en tanto que los primeros han obtenido ya la disminución de aquellas afinidades.

El estado presente de los seres más adelantados es una prueba de su pasada carrera, y por consiguiente, necesitan ellos menos reencarnaciones, por cuanto la obra de la evolución se ha realizado en gran parte. Al llegar á este punto, preséntase, en virtud de la ley universal del Karma, una oportunidad para la educación especial del aspirante. De una manera misteriosa, dirigida por los seres que han llegado á un punto muy avanzado en el sendero de la perfección—como lo demuestra el desinterés mismo con que se consagran á la obra del progreso humano,—ofrécese al aspirante la ocasión de convertirse en discípulo directo, esto es, sin agentes intermediarios entre él y su preceptor.

Una vez admitido en el discipulado, y formando parte del mismo, el aspirante aprende los métodos de propio perfeccionamiento comprobados por la experiencia de edades sin cuento; obtiene el dominio de sí mismo y de las circunstancias capaces de influir sobre él, descubre los secretos que la Naturaleza oculta á las inteligencias materializadas y corrompidas; comunica con el Invisible, y llega por fin á convertirse en un Vidente, Maestro ó Adepto. Repetidas encarnaciones pueden necesitarse todavía para ir corrigiendo im-

perfecciones ó deficiencias, pero cada una de ellas es un paso adelante en el sendero. Este sendero conduce finalmente al Nirvana, ó sea la reunión con el Infinito.

Así como han existido épocas innumerables durante las cuales el gérmen de vida, en edades remotas, fué evolucionando hasta llegar á ser Hombre; así también vendrán épocas incalculables, en edades futuras, en que el Hombre continuará su evolución hasta convertirse en Dios. «Si él llamó Dioses á aquellos á quienes llegó la palabra de Dios,» con mucho mayor motivo pueden ser llamados con tal nombre aquellos en quienes dicha palabra se ha consumado.

Pero—se nos preguntará con razón—¿estas naturalezas que se hallan en el curso de su desarrollo, no tienen otro objeto que un egoista progreso personal? La respuesta despliega ámpliamente nuestro concepto del Universo y de nuestro porvenir.

La Ciencia oculta, en su exposición de la cosmogonía y de la teleología, incluye estos dos grandes hechos.

1.° Siendo transitoria toda forma y relación de la materia, resulta que el espíritu es la esencia permanente de la vida, y por lo tanto el factor ó elemento común que relaciona y unifica á todos los seres sensibles. De ahí dimana el principio de la Fraternidad, así como la ley de que sólo es posible el progreso en cuanto se realiza dicho principio, destruyendo la valla que separa á cada uno de todos los demás, y en cuanto llega á hacerse habitual el espíritu desinteresado y antiegoista para el bien ajeno.

2.° El perfeccionamiento progresivo descubre, entre otras muchas verdades, la ley de la evolución cíclica y el contenido de la «Luz Astral.» La indicada ley pone de manifiesto que los acontecimientos de la vida humana siguen un curso cíclico, teniendo cada ciclo una marcha distinta, sin confundirse los unos con los otros. La Luz Astral es un éter sútil, universalmente difundido, que registra de continuo todos los sucesos y pensamientos; es el reservorio de fuerzas y agentes invisibles, y la esfera de los espíritus de la Naturaleza, «elementales,» seres conscientes aunque desprovistos de inteligencia, formando un lazo de unión entre la mente y la materia. Conocer esta esfera astral, penetrar en ella y dominarla, hé aquí un paso importante en la educación del Adepto.

Imagínese, pues, una inteligencia disciplinada, libre de los impedimentos de la materia, profundamente versada en la ley natural, familiarizada con el mundo invisible, ejerciendo dominio sobre sus habitantes y sus poderes, enterado del curso y de la naturaleza del progreso cíclico, y, por añadidura, vivamente penetrado del sentimiento de la simpática Fraternidad, é impulsado á emplear todas sus fuerzas y poderes en la obra del perfeccionamiento de la humanidad.

¿Cuál debe ser la vocación de un sér semejante? Con toda seguridad algún cargo ó ministerio en la jerarquía de la Naturaleza, donde, dentro de los límites de la Ley, pueda influir sobre una porción de la humanidad y favorecer su progreso. Como dice con razón el Apóstol: «existen tronos y dominaciones y principados y potestades,» y la Ciencia oculta demuestra cómo y por quiénes son desempeñados estos ministerios.

La reciente impulsión al estudio de la Teosofía que se observa en el Occidente, es una prueba de dicho ministerio. Durante siglos la tendencia de la humanidad ha sido hundirse cada vez más profundamente en los negocios y cuestiones temporales, con menoscabo de la vida é intereses del espíritu. Gradualmente los Guardianes de la Verdad fueron alejándose hacia su oscuro retiro, y hasta llegó á borrarse el recuerdo de ellos en muchos paises. Mas, por fin, ha sobrevenido una reacción; y gracias á la progresiva decadencia del positivismo y materialismo; gracias á las doctrinas ficticias, irracionales y poco satisfactorias de una religión convencional, y gracias, en fin, á la vaga percepción de que hoy están desatendidas las más profundas necesidades de la naturaleza espiritual, hase levantado un clamor hacia el Oriente venerable, en demanda de dirección y de enseñanzas.

Este clamor no podía quedar sin contestación; y ésta ha sido un nuevo descubrimiento de la Verdad arcáica, una cordial acogida á todos cuantos investigan sinceramente las verdades del espíritu, y una promesa de que se darán nuevas enseñanzas á medida que se borren las que se han dado ahora.

Saliendo de su retiro lo bastante para atender á las necesidades actuales, los Maestros han revelado una parte de su tesoro de sabiduría, y han autorizado su exposición al mundo entero.

Acerca de este punto, nos explicaremos más adelante.

(Continuará).

CUESTIONARIO TEOSÓFICO

CONTESTACIÓN Á LAS PREGUNTAS INSERTADAS EN EL NÚMERO ANTERIOR

9.ª *Si, como enseña la Teosofía, el hombre es responsable de sus acciones en proporción solamente del grado de desarrollo á que ha llegado en su marcha progresiva, lo que equivale á decir que es tanto más responsable cuanta más sea la malicia con que obra; ¿por qué sufren los animales, cuya malicia y mala intención son, al parecer, completamente nulas, puesto que obran sin discernimiento y si sólo por ciego instinto?*—R. A.

RESPUESTA I. Ciertamente que sufren los animales, pero no es comparable su sufrimiento al de un ser superior. Si su maldad sólo puede ser hija del instinto, el animal sufrirá instintivamente. Un hombre sujeto á las afecciones morales sufre más, porque él debió comprender cuanto dolor causaría con su mal en otro hombre que también tenía sus afectos como él ó aun mayores. El perro que por instinto perverso muerde á un hombre y recibe un palo, sólo siente que le han causado un dolor determinándolo mientras éste dura, y después sólo tiene la experiencia de que el hombre puede por ese acto hacerle mal. Mientras que un hombre que arrebata un hijo á una perra debe sufrir en su parte moral otro día, pues él sabía cuanto podía llegar á valer el afecto de un padre para con un hijo, aún en los seres inferiores. El animal no premeditará los actos por falta de conciencia moral, pero no sufrirá esa conciencia que no posee. Todo ser es responsable de sus acciones en razón al desarrollo que ha alcanzado.—OMEGA.

RESPUESTA II. El Karma obra en todos los planos de la manifestación, desde el más elevado hasta el más grosero, y, por tanto, en todos los grados de conciencia, desde el del Dhyan Chohan más elevado hasta el de la molécula. El animal sufre exactamente con la misma conciencia con que obra y con la que ha generado las causas que motivan sus sufrimientos. Ahora bien: lo que estamos muy lejos de conocer es el verdadero plano de la conciencia de los animales, en el cual existe una graduación quizás tan vasta como en la del hombre mismo, y por consiguiente, ignoramos qué clase de responsabilidad les alcanza. De lo que no puede caber duda alguna, sin embargo, por ser matemático, es que el sufrimiento á que están sujetos no rebasa los límites de la conciencia y del grado de responsabilidad con qué actúan conciencia y responsabilidad de muy *distinto género* que las del hombre.—J. M.

10. *¿Existe un Karma social?*

RESPUESTA I. Si, y no cabe dudarlo. Si existe un Karma individual, como muchas de las veces el proceder de las colectividades es el fiel reflejo del proceder de los individuos que las constituyen, estas colectividades se crean un Karma que se denomina Social, Nacional, de Raza, de Casta, etc., según el órden á que pertenece la colectividad. Dicho se está que dentro de una colectividad el Karma es proporcional para los individuos que la forman, según la parte activa que tomaron al coadyuvar á la creación del Karma Social, ó según el Karma que cada cual se merece.—OMEGA.

RESPUESTA II. Karma es el *nexo* invisible, pero real y efectivo, que enlaza la causa con sus efectos próximos ó remotos. Siendo el hombre una entidad en perenne generación causal, cuyo nivel manásico eleva la importancia y alcance de las causas que diariamente engendra; siendo la sociedad una entidad colectiva, una red inextriable de causas y de efectos, producidas por muchos individuos, claro es que existe un Karma social al lado del Karma individual. El Karma social es una resultante matemática de múltiples esfuerzos causales, una fórmula sintética, en todos los planos, del grado evolutivo alcanzado por la masa, y el embrión de sus destinos futuros.—J. P.

El exceso de original nos obliga á dejar para el próximo número las respuestas á las preguntas 11 y 12.

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

1.° Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta ó color.

2.° Fomentar el estudio de las Religiones, Literaturas y Ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y los poderes psíquicos latentes en el hombre. Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica á este objeto.

A los que deseen pertenecer á la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas ni políticas; pero en cambio se exige á todos la promesa, antes de su admisión, de respetar las creencias de los demás miembros

PARA INFORMES SE DIRIGIRÁN—*En la India:* Bertram Keightley, Esqr. Adyar (Madrás). — *En América:* William Q. Judge, Esqr. P. O. Box, 2659, Nueva York. — *En Europa:* G. R. S. Mead, Esqr. 19, Avenue Road, Regent's Park, London N. W. — *En México:* Mrs. Juana A. de Marshall. Apartado 129, México. — L. E. Calleja, Salinas, 27 $^1/_2$, Veracruz. — *En las Indias Occidentales:* Conrad. F. Stollmeyer, Esqr. (Trinidad). — *En España:* Madrid, Redacción *Sophia*, Revista Teosófica, Cervantes, 6, pral.; Barcelona, D. José Plana y Dorca, Aribau, 104, 2.°, 1.ª; Valencia, D. Bernardo de Toledo, Pintor López, 3; Coruña, D. Florencio Pól, Órdenes; Alicante, D. Manuel Terol, Progreso, 6; Tenerife, Miss J. Forssmann, Lomo de los Guirres, Puerto de la Cruz; Gibraltar, Mrs. Terrell, London House.

RAMAS O SOCIEDADES LOCALES: Sección India, 167 Ramas; Americana, 67 Id.; Australiana, 9 Id; Europea, 78 Id. y Centros

Revistas Teosóficas

SOPHIA, Revista Teosófica mensual. Se suscribe en la Administración, Cervantes, 6, principal, Madrid; en Barcelona, calle de Aribau, 104, 2.°, 1.°, y en las principales librerías de España y el extranjero.

Precios de suscripción: España y Portugal, un año, pesetas 6; seis meses, pesetas 3'25; Extranjero, un año, pesetas 10

The Theosophist. Publícase mensualmente en Adyar (India), Director, H. S. Olcott. — Suscripción en Europa, 1 libra esterl.

Lucifer (1). Publicación mensual, editada por A. Besant y G. R. S. Mead. — Suscripción, 17 s. 7, Duke Street Adelphi, London.

The Path. Publicación mensual, editada por William Q. Judge. Precio, 10 s. 7, Duke Street Adelphi, London

Theosophical Siftings. Publicación bimensual de la **Theosophical Publishing Company**, 7, Duke Street Adelphi, W. C., London. — Precio, 5 s. al año

(1) «Lucifer no es ningún título Satánico ni profano. Es el latín *Luciferus*, el que ilumina, la estrella matutina, y era un nombre Cristiano en los tiempos primitivos, llevado por uno de los Papas. Adquirió su asociación actual únicamente gracias al apóstrofe de Isaías: *Cómo has caído de los Cielos. ¡Oh, Lucifer, Hijo de la mañana!* De aquí Milton tomó Lucifer como el título de su demonio del orgullo, y el nombre del puro y pálido heraldo de la luz del día se ha hecho odioso para los oídos Cristianos. *Yo, Jesús... soy la resplandeciente, la estrella matutina (Lucifer).*»

Véase 2, Pedro I, 19. y Apocalipsis XXII, 16.

Le Lotus Bleu. Revista mensual, H. M. Coulomb, 30, Boulevard Saint-Michel, Paris, 12 fr.

The Buddhist. Publicación semanal editado por A. E. Buultjens, B. A., 61, Maliban Street-Colombo (Ceilán)

Teosofisk Tidskrift. Revista mensual, editada por el Barón Víctor Pfeiff, y publicada por Loostrom & Co., Stockolm

The Theosophical Forum. Revista mensual, editada por A. Fullerton, P. O. Box, 165, New York

The Vahan. Revista mensual, editada por W. R. Old, 19, Avenue Road, Londres, N. W.

The Prasnottara. Revista mensual, editada por Bertram Keightley, M. A. Adyar (Madrás)

Pauses. Revista mensual, se publica en Bombay

The Pacific Teosophist. Revista mensual para California.

Lutusblüthen. Revista mensual, editada por Wilhelm Friedridh Verlagsbuch handlung, Leipzig, Alemania

Theosophia. Revista mensual, Amsteldijk, 34, Amsterdam.

The Irish Teosophist. 71, Lewer Drumcondra-Road, Dublin.

Libros en Español

Lo que es la Teosofía, por Walter R. Old. . . . . . Ptas. 2
¿Qué es la Teosofía? por Nemo. . . . . » 25
Teosofía, por Nemo . . . . » 1
Ecos del Oriente, por W. Q. Judge . . . . » 1
Luz en el Sendero. . . . . » 1
La Voz del Silencio . . . . » 2
Por las Puertas de Oro. Publicado en los 8 primeros números de los *Estudios Teosóficos* . . . . Ptas. 2
Primera serie de los **Estudios Teosóficos** . . . . » 4
Segunda id., id., id. . . . . » 4
H. P. Blavatsky ó la Teosofía y sus enemigos. » 25
La Base Esotérica del Cristianismo, Kingsland. » 25

EN PUBLICACIÓN: **Isis sin velo,** por H. P. Blavatsky. Esta obra sale en entregas de 16 páginas, en tamaño folio, al precio de 25 céntimos de peseta por entrega. Se suscribe en la Redacción de *Sophia* (Madrid), y en Barcelona, en la Redacción y Administración de esta Revista. De provincias, las suscripciones se verificarán enviando el pago adelantado de 10 entregas, como minimum.

EN VENTA: **La Clave de la Teosofía,** por H. P. Blavatsky. Un volumen en 4.° de XX + 327 páginas, con un retrato de la autora. Precio: 4 pesetas en rústica, y 5 pesetas encuadernado en tela.

EN PRENSA: **Constitución septenaria del Hombre, Reencarnación, la Muerte ¿y después?** por Annie Besant. Un volumen formando un *Manual Teosófico.*

Libros en Inglés

DE INTRODUCCIÓN

The Key to Theosophy. H. P. Blavatsky . . . . . . S. d. 6 0
Esoteric Buddhism. A. P. Sinnett . . . . » 4 0
Reincarnation. E. D. Walker. . . . . » 3 6
Echoes from the Orient. William Q. Judge . . . » 2 6
The Seven Principles of Man. Annie Besant. . » 1 0
Reincarnation. Annie Besant . . . . » 1 0
What is Theosophy? Walter R. Old. . . . . . . » 1 0

PARA ESTUDIANTES MÁS AVANZADOS

Isis Unveiled. H. P. Blavatsky . . . . S. d. 42 0
The Secret Doctrine. H. P. Blavatsky . . . . » 42 0
The Theosophical Glossary. H. P. Blavatsky . » 12 6

DE ÉTICA

The Voice of the Silence. Trans. by H. P. Blavatsky » 2 6
The Bhagavad Gita. (American edition). . . . . » 4 6
Light on the Path. M. C. . . . . » 2 6
The Light of Asia. Sir Edwin Arnold . . . . » 3 6
Letters that have helped me. Jasper Niemand. . » 2 6

Libros en Francés

Le Boudhisme Esotérique, por Sinnett. . . . . Frs. 3'50
Le Monde Occulte, por id. . . . . » 3'50
Théosophie, por Saint Patrick. . . . . » 4
L'Humanité posthume, por Leon d'Assier. . . . . » 3
Catechisme Bouddhiste, por H. S. Olcott, traducido de la 31.ª edición inglesa. . . . . Frs. 1
Colección de la **Revue Teosophique**, etc., etc. . . . » 15'50
Le Secret de l'absolu, por E. J. Coulomb . . . . . » 3'50